

JORGE GUILLÉN Y FRANCISCO J. DÍEZ DE REVENGA

POR
JUAN BARCELÓ JIMÉNEZ

La ficha bibliográfica del profesor Francisco Javier Díez de Revenga se incrementa con manifiesta oportunidad con una nueva publicación: *Jorge Guillén: el poeta y nuestro mundo*. Anthropos, Barcelona, 1993. Y afirmo oportunidad, no por circunstancias anejas al autor del ensayo, sino porque su aparición coincide con la celebración del primer centenario del nacimiento del ilustre poeta vallisoletano, centenario que se ha celebrado a nivel internacional con la participación de los mejores especialistas de la lírica guilleniana, y en cuyos actos, celebrados en Madrid, Mendoza (Argentina), Palma de Mallorca, Sevilla, Montreal (Canadá), Valladolid y Murcia, el profesor Díez de Revenga ha tenido una participación floreciente, consagrándose en tales efemérides como un consumado especialista.

No es oportuna ocasión para señalar las parcelas de la literatura española que ha estudiado con su habitual maestría Díez de Revenga, profesor que, cometiendo un abuso semántico, bien podríamos considerar como “todo terreno”; pero sí indicar que ya desde los inicios de su carrera profesional sintió verdadera preferencia por la literatura relacionada con la llamada Generación del 27, no ya en el plano nacional, sino en el mismo ambiente localista o murciano. En este sentido quizá sea ilustrativo aludir a sus estudios *La métrica de los poetas del 27*, *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27*, *Panorama crítico de la Generación del 27*, y sobre todo *Poesía de senectud: Guillén, Diego, Aleixandre, Alonso y Alberti en sus mundos poéticos terminales*, ensayo que en 1988 obtiene el Premio Anthropos de Ensayo y queda finalista del Nacional de Literatura. Como puede observarse, esta



última obra nos pone de inmediato en el camino que nos conduce a la que comentamos: *Jorge Guillén: el poeta y nuestro mundo*.

En primer lugar considero que esta nueva obra del profesor Díez de Revenga es un verdadero ensayo, como fue la anterior sobre la poesía de senectud. Ensayo porque, a través de sus más de doscientas páginas, el autor va mostrando en todo momento que se mueve por la obra de Guillén como “pez en el agua”, con un profundo conocimiento de su poesía, de las técnicas utilizadas y la temática desarrollada por el autor de *Clamor*, dejando a cada instante la impronta de su pensamiento y de sus ideas sobre el poeta. Esta apreciación subjetiva, intuitiva y motivadora, no invalida la consideración del criterio de los más conspicuos y actuales estudiosos de la obra de Guillén –Lázaro, Oreste Macrí, Aranguren, Debicki, González Muela, Casaldueiro, Piedra, Blecua, Díaz de Castro...–, sino que se vale de ellos, o a veces parte de sus puntos de vista para dar su opinión, que forzosamente no siempre es ecléctica ni coincidente. Con esta valentía, Díez de Revenga se esfuerza a través del libro en mantener un equilibrio entre lo que debe ser un desarrollo ensayístico o una exposición meramente erudita, consiguiendo un estilo ameno que nos lleva a una lectura gratificante y a una clara y asequible comprensión, teniendo en cuenta que se trata de la exégesis de una materia tan discutible y difícil como es la poesía.

El procedimiento, o método, que sigue Díez de Revenga al tratar un aspecto temático de la poesía de Guillén, es decir, el mundo que rodea al poeta y su interpretación desde el punto de vista de hombre y de creador, viene a las manos de Díez de Revenga con facilidad: Guillén no es un poeta puro. Él mismo lo dice:

¡Si yo no soy *puro* en nada,
Y menos en poesía,
Si ser *hombre* es todavía
La flor de nuestra jornada!

Subrayo dos palabras: *puro* y *hombre*. Pero hay más: el autor parte de la siguiente cita de Guillén:

“Toda mi poesía arranca más o menos directamente de mi experiencia: mi metafísica es la física. Siempre parte de lo elemental, del cuerpo que soy, de lo esencial que es el aire que respiro. Y el aire que respiro me pone en relación con el mundo, con el mundo en el que no estoy nunca solo, somos “nosotros”, es el aire nuestro”.

Si tenemos en cuenta estas palabras, la labor de Díez de Revenga puede ser llevadera, y contando con sus cualidades y su experiencia crítica e investigadora, el éxito no se duda que es seguro. Sólo nos falta ponernos en manos de este experto lazarillo, y la obra poética de Guillén la haremos nuestra sin el menor esfuerzo. Y esto es lo que hace Díez de Revenga, hacernos ver que Jorge Guillén, en sus largos



años de creación poética, ha sabido descubrir el mundo exterior y todo lo que lleva consigo, desde el paso del tiempo hasta la evolución del hombre y sus inquietudes, el tema de la vida con su complejidad, la muerte, el problema del más allá, la fe, el ser y su existencia, la confianza y la fe del poeta en la poesía, la libertad del hombre, el ansia de paz, los enemigos que rodean al hombre y a la sociedad, etc., etc. Toda la poesía de Guillén es un profundo análisis de este mundo, que va desde la eclosión inicial y juvenil de *Cántico* hasta las reflexiones de *Final*. En definitiva, en frase de Díez de Revenga, se trata de la expresión de una existencia vitalista, humanizada y ennoblecedora.

Díez de Revenga analiza por igual en cuanto a la temática la totalidad de la obra de Guillén: *Cántico*, *Clamor* –en sus tres partes diferenciadas: *Maremágnum*, *Que van a dar en la mar* y *A la altura de las circunstancias*–, *Homenaje*, *Y otros poemas* y *Final*. Pero hay que tener en cuenta que los temas tienen singular planteamiento en cada una de estas obras, no ya en su aspecto negativo, que siempre es más universalizado, sino en el positivo, pues los problemas se plantean por el poeta según el signo de los tiempos y de las circunstancias que los caracterizan. Por ejemplo, y esto es destacado por Díez de Revenga, la intensidad y el lamento con que Guillén trata determinados temas en las citadas obras: consumismo, velocidad en el vivir y en lo que nos rodea, falta de humanismo, el mundo robotizado, el martirio de las guerras, accidentes automovilísticos, viajes interplanetarios, cementerios de automóviles, mundo de negocios y de influencias, imperio de las máquinas..., tienen apenas cabida en *Cántico*, aparecen como constantes en *Clamor*, tienen intensidad en *Homenaje*, y constituyen casi una pesadilla en las últimas obras. Y es que Díez de Revenga ya profetizó en una obra anterior lo que era característico en la evolución de los temas en Guillén; por eso no le ha costado trabajo demostrar en el presente ensayo el tratamiento temático que va desde *Cántico* a *Final*. En esta última obra Guillén acusa contemplación y tratamiento de los temas, propias de su madurez reflexiva y de su cronológica senectud. Y esto no deja de ser importante en el currículum poético de Jorge Guillén. La síntesis a la que llega Díez de Revenga nos es muy ilustrativa en esta reseña de la obra que comentamos: *Cántico* nos da una visión estética del mundo; *Clamor* una visión social y existencial; *Homenaje* un estado circunstancial de lo que nos rodea; *Y otros poemas* una dimensión ética y moral del mundo; *Final* es, con todas razones, la última y más actual visión de nuestro mundo, quizá la más realista, y por supuesto, la más cercana a nosotros, la más importante, pues el poeta cuenta con su experiencia, su edad, su serenidad ante los problemas del mundo, que no anula su crítica dura, su objetividad más probada. En los últimos versos del autor de *Clamor* el mundo se nos viene un poco abajo, porque no siempre la civilización, la técnica y la cultura están al servicio del hombre y de la paz, sino que a veces actúan como azote de un hombre que se considera impotente, y sobre el que únicamente cabe el rayo de la esperanza. Ya lo expresa Díez de Revenga en la página 31 del ensayo:



“Hay, en definitiva, un enfrentamiento de poeta y realidad, “cara a cara”, como se dice en el título. Pero de tal enfrentamiento no surge sino el desafío del poeta que triunfa porque sólo pacta con las esencias. Se triunfa sobre el mal, porque la virtud está en las cosas, y se rechaza la historia negativa, porque nada aporta al presente esencial. Los accidentes no interesan y, ante ellos, el poeta no cede. Hay una lucha contra los males de nuestro mundo, reflejados en el desorden, en el desbarajuste, pero los males son abstractos y en la resistencia ante ellos reside el triunfo”.

Si todas las obras de Guillén están minuciosamente analizadas, en cuanto a la temática propuesta, con los mismos detalles y rigor, merece especial atención el análisis de *Clamor*, en sus partes diferenciadas. El plan que se propone y desarrolla Díez de Revenga parte de la premisa mantenida de que los temas se dan desde *Cántico* hasta *Final*, incrementándose paulatinamente en intensidad de tratamiento y en los puntos de vista en cuanto a su consideración. Guillén actúa en *Cántico* como gran poeta; en las restantes obras, sin dejar de ser poeta, incluso intensificado, aparece como observador de la realidad social y humana que le rodea. Esta es la gran virtud del ensayo de Díez de Revenga, pues aunque los estudios sobre Guillén nos alertan sobre esta característica de su poesía, ha sido el profesor murciano quien por primera vez ha destacado lo suficiente esta faceta de Guillén, y al mismo tiempo ha conseguido sintetizar y estructurar el tema hasta el punto de contribuir a un mejor conocimiento del mundo poético del escritor castellano.

En *Clamor* encontramos mundo y vida. El eco de Jorge Manrique se aprecia, como siempre, al tratar Guillén el elegiaco tema del tiempo y la edad; pero frente a este contacto evolutivo encontramos en Guillén el más expreso autobiografismo. Manrique maneja, cómo no, una perspectiva medieval y gótica, mientras Guillén, por el contrario, un actitud contemporánea. Se trata de la tesis expuesta en la segunda parte de *Clamor*, en las composiciones que llevan como título *Que van a dar en la mar*, en donde se aprecia la brevedad de esta vida y la angustia ante el paso del tiempo. El autor en este sentido apostilla:

“El poeta humaniza la cuestión del tiempo vinculándola a la vida y, muy directamente, a su vida. Tiempo y vida se complementan y, si el tiempo transcurre, no es la vida ocasión para lamentarlo, sino la razón de su existencia”.

Magnífico tratamiento de esta parte de *Clamor*, con el sugestivo título de *Que van a dar en la mar*, ejemplo en el ensayo de perfectas intuiciones, valoración justa y exacta, equilibrio entre lo ya dicho y lo que expone Díez de Revenga, cuyo acierto es aún más notorio en la caracterización del conjunto de poemas de contenido elegiaco titulado *In memoriam*. Pero el estudio ponderado no descarta en el ensayo referencias adecuadas a las otras dos partes de la obra de Guillén, es decir, a *Clamor*. *Maremagnum* es un enfrentamiento contra el caos y el desorden de esta vida, y *A la*



altura de las circunstancias nos proporciona una idea de la imagen del hombre en el mundo actual, pero al mismo tiempo con esperanza, pues Guillén tiene fe en el hombre y tiende a mostrar el constante afán de superación.

Homenaje es un libro distinto a los demás, en donde Guillén expone su tributo a los escritores y a los libros, predicando, según Díez de Revenga, latidos de la vida contemporánea. *Y otros poemas* reitera de nuevo el tema de nuestro tiempo, mientras que *Final* nos proporciona la última visión de nuestro mundo, visión de síntesis de los acontecimientos, tratada bajo el signo de la madurez y de los años, de la serena contemplación de los complejos actos del hombre y la influencia de la técnica, según demostró ya Díez de Revenga en *Poesía de senectud*, y que ahora resume:

“Poesía en definitiva de nuestro mundo y para nuestro mundo, que *Final* como libro de síntesis y como poesía de senectud, resume y consagra, en las últimas y entrañables páginas que el poeta escribió casi con noventa años, sorprendido –siempre– ante la torpeza de este planeta humano mal hecho, mal hecho por sus habitantes, los energúmenos bípedos que están presentes y denunciados siempre en su poesía, junto a los “transeúntes” bondadosos, transeúntes moderados como lo fue el propio Guillén y como dejó claro en su poesía de la edad alta, de la dignísima senectud”.

Guillén es, por lo tanto, un poeta comprometido con su tiempo, sobre todo en *Final*, anunciando que le duele nuestra época al comentar la muerte de Aldo Moro, lamentando que la muerte en accidente de Camus es producto de un avance de la civilización, o quejándose del mundo de los ilícitos negocios y del descarado tráfico de influencias, todo ello muy propio de la sociedad actual.

Al final, y como resumen, el poeta de Valladolid entona un cántico a la esperanza, y queda en su poesía, frente a todo, la civilización de la palabra, es decir, de nuevo el verbum, como así parece que empezó la historia, que según Guillén, es la única forma que perdura. En definitiva, Guillén es un poeta, un gran poeta, y sabe muy bien que su arma de ataque y de defensa no puede ser otra que la palabra, como piensan otros escritores de su generación.

Díez de Revenga ha tenido claro desde el principio que una valoración exacta de la obra de Guillén, y por supuesto bajo la perspectiva que pudiéramos llamar sociológica y humana, debería abarcar la totalidad de su obra, y por ello ha emprendido el presente estudio con esa visión globalizadora, tratando de sintetizar, de seguir la temática, bien advertido que los temas tratados en *Clamor* o en *Final* ya están insinuados en *Cántico*, probablemente por la especial o singular estructura de la obra de Guillén. Pensemos en lo que es *Cántico*, por ejemplo, y lo que representan en cuanto a adiciones las posteriores ediciones. Estudiar, pues, y darle entidad a un ensayo de esta naturaleza, sólo requiere sagacidad, paciencia, experiencia, sensibilidad, conocimiento perfecto del tema, saber y técnicas..., cualidades de las que



Díez de Revenga está muy sobrado. En este climax, de sus manos ha salido, no podría ser menos, un estudio sereno, profundo, de ordenada estructura, lleno de intuiciones, que no sólo hacen referencia a la madurez del poeta y a su relación con el mundo, sino igualmente a la madurez crítica y al talante de buen historiador de la literatura española, como igualmente a la fina catadura crítica, del profesor Díez de Revenga, pese a su no dilatada vida cronológica. Hoy ha puesto en nuestras manos un ensayo que, incluso a los especialistas y apasionados de la obra de Guillén, nos ha enriquecido, pues a su buen cuidado corpus, a su limpio lenguaje y fácil exposición, hay que agregar la imprescindible bibliografía, toda consultada, según observa el autor y se comprueba por el lector; como igualmente los necesarios índices para un mejor manejo de la obra, de suyo ya con una buena presentación editorial. En fin, todo un éxito.

